



Caracterización de la violencia en parejas de hombres homosexuales **Characterization of violence in couples of homosexual men**

Fecha de recepción: 23/03/2019

Fecha de aceptación: 17/05/2019

Lic. Renatta Zavala-Flores

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

renatta.zavala@upaep.edu.mx

México

Dr. José Luis Rojas-Solís

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

jlorjassolis@gmail.com

México

Lic. María José Esparza-Castillo

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

mariajose.esparza@upaep.edu.mx

México

Dra. Louise Mary Greathouse Amador

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

Resumen

La violencia hacia los hombres homosexuales ha sido un fenómeno poco estudiado por las ciencias sociales. Así, el poco interés hacia las minorías sexuales y la homofobia ha provocado que se deje de lado a pesar de afectar a una gran cantidad de hombres. El objetivo de esta investigación fue realizar una revisión del material científico e investigativo desde 1980 hasta 2018 acerca de la violencia en parejas de hombres homosexuales. Para esta revisión se usaron bases de datos de calidad científica, arbitradas e indizadas por fuentes confiables. Entre los resultados obtenidos en dichos artículos destaca que la violencia conlleva consecuencias físicas, sociales y psicológicas y en casos más extremos el homicidio. La víctima tiene miedo de denunciar a las autoridades el abuso debido al temor de ser agredido y juzgado, por lo que tiende a aislarse y desvalorizar el abuso. Por otra parte, las autoridades le restan importancia a la violencia clasificándola como agresión. Como resultado la mayoría de los hombres víctimas de violencia no encuentran otra opción más que quedarse con la pareja que los maltrata. Actualmente la sociedad no cuenta con refugios o programas de ayuda que puedan asistir a esta población y darles herramientas necesarias para poder dejar la relación violenta. Muchos hombres homosexuales son incapaces de darse cuenta de que están inmersos en una

Abstract

Violence against homosexual men has been a phenomenon studied in a limited way by the social sciences, thus the scant interest towards sexual minorities and homophobia have caused it to be set aside despite affecting many men. The objective of this research was to perform a review of the scientific and investigative material from 1980 to 2018 about violence in couples of homosexual men. For this review, databases of scientific quality were used, and arbitrated and indexed sources. Among the results it is highlighted that the violence brings physical, social and psychological consequences and in the extreme cases homicide. The victim is afraid to report the abuse to the authorities, due to the fear of being attacked and judged, so they tend to isolate themselves and devalue the abuse. On the other hand, the authorities downplay violence by classifying it as aggression. As a result, most men victims of violence find no other option greater than stay with the couple that mistreats them, society does not currently have shelters or assistance programs that can assist this population and give them necessary tools to be able to leave the violent relationship. Many homosexual men are unable to realize that they are immersed in a violent relationship and don't visualize the consequences that can be generated. In conclusion, it is necessary to continue promoting the study and intervention



relación violenta y no visualizan las consecuencias que se pueden generar. En conclusión, es preciso seguir promoviendo el estudio y la intervención en este grupo vulnerable.

in this vulnerable group.

Palabras clave: Pareja, Violencia, Violencia en parejas del mismo sexo, Pareja.

Keywords: Couple, Violence, Violence in same sex couple.

Introducción

En Latinoamérica el 50% de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia, por ello es esperable la atención a esta gran problemática y al mismo tiempo la formación de una percepción social donde los hombres heterosexuales se suelen considerar como los únicos perpetradores de la violencia, quizás por los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad que colocan al hombre en una categoría social como individuos fuertes, dominantes y violentos (Cantera y Blanch, 2010; Leiva y Lay-Lisboa, 2017; Rojas-Andrade, Galleguillos, Miranda y Valencia, 2013). No obstante asumir la heterosexualidad de los miembros de una pareja conlleva no pocas dificultades para el estudio de la existencia, prevalencia y características, prevención o intervención en la violencia en parejas del mismo sexo (Wincentak, Conolly y Card, 2017), precisamente por la influencia heterocentrista (Cantera y Gamero, 2007) y heteronormativa (Gomes de Jesus, 2013) que muchas veces minimiza o silencia este fenómeno social a través de estereotipos de género (Cantera y Gamero, 2007).

Así no es extraño que algunos hombres no suelen ser conscientes cuando están siendo violentados por su pareja pues, entre otras razones, se tiene el pensamiento sociocultural de que las mujeres solo ejercen violencia hacia ellos para defenderse y no existe la visión cultural de un hombre maltratado (Aguilera *et al.*, 2015), por tanto la violencia hacia los hombres no se considera como tal, sino que se suele ridiculizar debido al papel que se otorga socialmente, en ese tenor González y Fernández (2014) mencionan que la “discriminación de género” que padecen los hombres tiene una calidad distinta a la de las mujeres sin embargo eso no lo hace inexistente, solo que ha sido socialmente invisible por los estereotipos que se tienen y las estructuras sexistas que posibilitan, paradójicamente, la discriminación contra las mujeres. De ese modo, algunos autores estiman que la violencia que se da en parejas homosexuales podría ser considerada violencia de género, mientras que otros defienden que estas agresiones son un fenómeno diferente al que sufren las mujeres heterosexuales a manos de sus parejas varones (Carratalá, 2016).

Sin detrimento de lo anterior, hay elementos que diferencian la violencia entre ambas parejas, un ejemplo claro de ello es la homofobia cuyo papel es fundamental en la generación de comentarios negativos sobre las personas que sienten atracción hacia su mismo sexo y con base en ello tomar acciones que puedan dañarlos; en este caso, y en primera instancia, no es bien visto que dos hombres tengan una relación íntima y cuando en dicha pareja se presenta violencia, la sociedad no siempre representa una fuente de apoyo hacia el hombre violentado (Kubicek, 2018).



En la actualidad, afortunadamente, la investigación sobre la violencia en la pareja ha comenzado a ampliar su esfera de atención a otras víctimas y agresores dentro de una diada, lo que ha supuesto alejarse de varios tópicos, hasta hace poco incuestionables, como los perfiles puros de mujer-víctima y hombre-agresor. Añadido a ello los estudios que estaban enfocados únicamente en analizar la violencia en parejas heterosexuales - basándose firmemente en un enfoque patriarcal y heteronormativo donde no había cabida para las parejas homosexuales, pues tales relaciones eran ilegales, invisibles o vistas de forma patológica (Baker, Buick, Kim, Moniz y Nava, 2012)- comenzaron a compartir espacio con investigaciones donde por fin se incluyó la violencia en las relaciones homosexuales (Rodríguez, Rodríguez, Fernández y Carrera, 2017).

En ese orden de ideas, en un estudio realizado por Reyes, Rodríguez y Malavé (2005) se encontró que la violencia es reportada como el tercer problema de salud de los hombres en Estados Unidos. Algunos estudios sugieren que la violencia de pareja afecta entre un 23% y 35% de la población *LGB*, mientras otros afirman que afecta del 38% al 40% e incluso hay quienes afirman que hay tasas más altas que van del 50% al 60%. Estas estadísticas presentan datos generales, sin tomar en consideración características como la edad, la nacionalidad, la cultura, etc. Por ello, al estudiar la violencia en parejas homosexuales se puede cometer el error de pensar que únicamente la violencia en la pareja afecta a poblaciones jóvenes, empero Lagenderfer, Walls, Whitfield, Brown y Barret (2015) mencionan que este problema no se suscita únicamente en adolescentes, si no que los adultos *LGBT* también pueden experimentar violencia en la pareja. Siendo que es una problemática que no discrimina edad, sexo, raza o religión, es de gran importancia estudiar este fenómeno que afecta actualmente a un gran porcentaje de personas homosexuales en el mundo.

Ignorar la violencia en la pareja trae consecuencias que involucran factores físicos y sociales, además de problemas de salud mental, conductas sexuales de riesgo, abuso de sustancias como drogas y alcohol, depresión, ansiedad, ideaciones suicidas, bajo desempeño laboral y homicidio (Luo, Stone y Tharp, 2014). Estas consecuencias son producto de relaciones violentas, sin importar si se trata de una relación homosexual u heterosexual. Luo *et al.* (2014) encontraron que otras de las consecuencias a corto y largo plazo de dicha violencia incluyen variedad de factores físicos, sociales y resultados de salud mental que incluyen lesiones, miedo, depresión, abuso de sustancias, conductas sexuales de riesgo, ideación suicida, fracaso escolar y trastornos de alimentación. La IPV aumenta la vulnerabilidad a los riesgos asociados con la transmisión del VIH, lo que a su vez afecta la atención médica, la salud mental, la adherencia a la terapia, la frecuencia de seguimiento; además, encontraron que la IPV contribuía per se a la transmisión del VIH, directamente a través de relaciones sexuales sin protección con la pareja o indirectamente al perjudicar la capacidad de la víctima para negociar relaciones sexuales más seguras. Las personas pueden experimentar dificultades para negociar el sexo seguro por varias razones, incluida la percepción de que no pueden tener control sobre el sexo, miedo a la violencia y distribuciones de poder desiguales en la relación (Rollé, Giardiana, Caldarrera, Gerino y Brustia, 2018).

Al respecto, Toro y Rodríguez (2005) mencionan que se informan muy pocos casos de violencia entre parejas del mismo sexo y cuando se hace, las autoridades insisten en



clasificarla como “agresión”, eliminando así todas las implicaciones emocionales y psicológicas que posee la violencia de parte de la pareja sentimental. Tal es el caso de Estados Unidos en donde, siguiendo a Baker *et al.* (2013), parece que el sistema legal proporciona una insuficiente protección en los derechos civiles de las personas *LGBT* cuando se trata de violencia en la pareja, además del poco reconocimiento social que se le da al tratarse de una minoría, esto contribuye al pobre entendimiento que se tiene hacia la violencia en estas parejas.

Por lo anterior, el presente trabajo pretende introducir al lector a una breve revisión del fenómeno, donde se describen someramente causas, consecuencias y datos que ayuden a su mejor comprensión.

Aspectos metodológicos

Se realizó una investigación de tipo cualitativo en la que se estableció una revisión del material científico e investigativo desde 1980 hasta 2018 acerca de la violencia en parejas de hombres homosexuales con el objetivo de conocer las características, prevalencia y factores de riesgo y protección. La búsqueda se hizo por medio de bases de datos como: *Dialnet, Academia.edu, ResearchGate, Académica, Latindex, Redalyc* y *EBSCO*. Para la revisión y análisis de textos se incluyeron obras en español e inglés.

Se utilizaron las palabras clave: “violencia en la pareja”, “violencia intragénero” y “violencia doméstica” y en inglés los siguientes términos: “intimate partner violence”, “same-sex relationships”, “risk markers”, “ipv, gender roles”, “violence couple”, “intimate violence in homosexuality”, “domestic violence homosexuality”, “gay and bisexual men”, “gender; masculinity”; “same sex male couples”, “intimate partner violence in homosexual couples”, “dating violence in homosexual couples”. Los criterios para seleccionar el material para esta revisión fueron: artículos arbitrados e indizados. El criterio para excluir dichos artículos fue que no abordaban el tema relacionado con violencia en parejas de hombres homosexuales, abordando así casos de violencia entre parejas de mujeres lesbianas, violencia entre transexuales. Para este trabajo se utilizaron trabajos tanto empíricos como revisiones teóricas.

Resultados

Caracterización del fenómeno

En los artículos encontrados se observó que el objeto de estudio es abordado de forma variopinta en ese sentido, por ejemplo, Kimmes *et al.* (2017) describen que la violencia en parejas homosexuales se refiere a la conducta violenta que se produce entre personas del mismo sexo dentro de una relación afectivo sexual constituyendo al ejercicio de poder con el objetivo de dominar, controlar y/o aislar. Asimismo, uno de los conceptos que ha sido más utilizado por los investigadores al estudiar este tema es *Intimate partner violence* (IPV) que se define como la violencia interpersonal que se produce entre dos individuos en una relación íntima física, sexual o emocional, y puede tomar la forma de violencia física, sexual, emocional, o abuso mental. Por otro lado, Freeland, Goldenberg y Stephenson (2018), indican que en el abordaje de la violencia entre hombres homosexuales se necesita contemplar las diferentes manifestaciones de la conducta violenta, una de ellas es la violencia física que es escalonada y



progresiva, que puede comenzar con un empujón o pellizco y llegar a lesiones graves, en casos extremos al homicidio. Otro tipo de manifestación es la violencia psicológica, que se asocia con la desvalorización de la otra persona. Por su parte, Woodyatt y Stephenson (2016) se refieren a este tipo de violencia como un patrón de tácticas dominantes empleadas con la intención de gobernar pensamientos, creencias o conductas de la víctima para castigarlos por resistirse a la regulación del agresor. Por último, existe la violencia sexual, que se da mediante presiones físicas o psíquicas que impiden relaciones o actos sexuales no deseados mediante intimidación (Saldivia, Faúndez, Sotomayor y Cea, 2017).

No obstante lo anterior, la violencia de pareja no puede ser reducida a una serie de incidentes violentos, sino que se puede producir como una combinación del abuso físico con la intimidación, aislamiento y control, aunque aún se desconoce cómo el control coercitivo se utiliza en las relaciones entre hombres del mismo sexo (Goldenberg, Stephenson, Freeland, Finneran y Hadley, 2016); en ese orden ideas, un estudio realizado por Woodyatt y Stephenson (2016) halló que los participantes homosexuales refirieron la violencia de pareja como conductas manifiestas tales como insultos, control de las acciones de la víctima, aislamiento social, amenazas deliberadas con el fin de hacerlos sentir humillados, disminuidos o avergonzados pero, por otra parte, también identificaron comportamientos más sutiles como falta de comunicación y agresión pasiva.

Por otra parte, la violencia que se ejerce entre los miembros de una pareja del mismo sexo es a menudo denominada como “violencia intragénero” (Rodríguez y Lara, 2016) o “dentro de género” (Tomás, Moral y Canteras, 2019), esta forma de violencia presenta características parecidas, pero también rasgos diferentes respecto a la “violencia de género” porque, según Carratalá (2016), es un tipo de violencia que se produce entre parejas del mismo sexo que, con independencia de la duración donde uno de los miembros proporciona malos tratos a otro, no parece estar legitimada por un sistema ideológico o social como ocurre con la violencia de género y el patriarcado, pues no parece verosímil que una lesbiana maltrate a otra por ser lesbiana. Otra de las diferencias se encuentra en las consecuencias de IPV basadas en la identidad. Por ejemplo, algunos investigadores han sugerido que las tasas de las lesiones entre los sobrevivientes homosexuales de IPV son particularmente altas (Calton, Cattaneo y Gebhard, 2016). Rollé *et al.* (2018) mencionan que la IPV no se trata de géneros, sino de dinámicas de poder y control; por lo tanto, para evaluar y tratar la IPV, particularmente la LGB, no tendría sentido tener en cuenta los estereotipos relacionados con el género.

Existe otro matiz que caracteriza la violencia en hombres homosexuales y que nos ayudan a diferenciarla de la violencia entre mujeres lesbianas, parejas heterosexuales u otro tipo de parejas. Estos matices nos ayudan a explicar y entender de una manera más completa este fenómeno. En el contexto Latinoamericano las relaciones homosexuales se encuentran segregadas, lo que da lugar a la invisibilización sobre el tema, por lo que la presencia de violencia no resulta un tema relevante en contextos sociales que pueden resultar persecutorios al criminalizar la homosexualidad por atentar contra buenas costumbres, así la marginación sufrida por el colectivo homosexual además de verse reflejado en el ámbito académico (en las escasas investigaciones realizadas sobre el tema de violencia) se refleja en



el ámbito público, como en las respuestas de la fuerza policial frente a las denuncias realizadas por parejas del mismo sexo (González, Martínez, Lamarque, Renzetti y Pía, 2016)

Prevalencia del fenómeno

Conocer inequívocamente las tasas de prevalencia se dificulta por la escasez de estudios, así como al tipo de instrumentos y metodología utilizada (Rodríguez, Rodríguez, Lameiras y Carrera, 2017), empero algunos estudios sugieren que los hombres homosexuales y bisexuales sufren violencia en la pareja con tasas comparables o superiores a las documentadas en las mujeres homosexuales (Finneran y Stephenson, 2014). Así, por ejemplo, en un estudio realizado en Estados Unidos se encontró que al menos 500,000 hombres homosexuales son víctimas de violencia doméstica y un número similar eran agresores, por otra parte, un análisis realizado por *National Coalition of Anti-violence Programs* en el año 2000 identificó que 1 de cada 4 hombres han estado involucrados en relaciones violentas (Toro y Rodríguez, 2005). Davis, Kaighobadi, Stephenson, Rael y Sandfort (2016) en un estudio realizado en Nueva York con una muestra de 189 hombres homosexuales mencionan que 54,5% de los participantes experimentaron al menos una incidencia de IPV perpetrada por una pareja estable y 48,7% informaron haber perpetrado IPV contra una pareja habitual en los últimos 12 meses. Los niveles más altos de consumo de alcohol estaban significativamente asociados con victimización tanto de forma física como sexual y relacionada con el VIH por un socio regular, física/sexual, el seguimiento y el control de la victimización IPV por una pareja ocasional, física/sexual, emocional, control y relacionada con el VIH comisión IPV contra una pareja estable, y la perpetración de IPV física / sexual y emocional contra una pareja ocasional. En un estudio realizado por Buller, Devries, Howard y Bacchus (2014) se encontró que la experiencia de vida reportada de IPV en las relaciones de hombres homosexuales se sitúa entre el 15.4% y 51%, dependiendo de la población estudiada, así mismo se sugiere que la tasa es tan alta o incluso más alta que para las mujeres en las relaciones de sexo opuesto. Se ha encontrado, incluso, que jóvenes *LGB* han mostrado significativamente mayores tasas de todos los tipos de violencia, incluyendo victimización y perpetración, en comparación con los jóvenes heterosexuales. Más específicamente, los jóvenes *LGB* son más propensos a ser víctimas de violencia física, violencia psicológica, violencia cibernética, y la coerción sexual que los jóvenes heterosexuales. Del mismo modo, jóvenes *LGB* reportaron mayores tasas de perpetración para la violencia de pareja física, psicológica y cibernética (Dank, Lachman, Zweig y Yahner 2014; Reuter y Whitton, 2019). Mientras tanto en el caso de Latinoamérica, estudios realizados en Chile (Gómez, Barrientos, Guzmán, Cárdenas y Bahamondes, 2017; Saldivia *et al.*, 2017) o México (Roncón-Tirado, Yedra y González-Flores, 2017) con parejas del mismo sexo ciertamente confirman la existencia del fenómeno.

Es preciso señalar que, tras la revisión de los artículos incluidos en este trabajo, no se encontró una referencia sobre la edad promedio de las parejas homosexuales donde se presenta un mayor índice de violencia, sin embargo, sí se halló un predominio mayor de violencia en parejas de hombres que en mujeres *LGB*. En lo concerniente al tipo de relaciones donde se encuentra más violencia, se ha señalado que en las relaciones estables se presenta mayor prevalencia de violencia que en las relaciones esporádicas en parejas homosexuales



(Rodríguez *et al.*, 2017). Aunado a ello, Woodyatt y Stephenson (2016) señalan que la prevalencia de violencia física y el acecho por la pareja íntima es de 26% para los hombres homosexuales y 37% para los hombres bisexuales; mientras que, por otro lado, la violencia psicológica ha aumentado en un 30% en parejas jóvenes, y uno de los factores más alarmantes es que las personas que viven esta situación no saben reconocer que están inmersos en relaciones dañinas (Saldivia *et al.*, 2017; Tomás *et al.*, 2019).

Factores de riesgo y protección

Sumado a lo anterior cabe mencionar algunos factores que pueden predisponer a las parejas homosexuales a sufrir violencia en sus relaciones, algunos de ellos se encuentran de la misma manera en parejas heterosexuales; tales como el consumo de alcohol y de sustancias en general, celos, falta de reconocimiento de una relación violenta, haber crecido en una familia violenta o bien aceptar dicha conducta, así como la presencia de dependencia emocional y económica. No obstante, hay elementos distintivos entre ambas parejas

Existen características que ayudan a identificar cuando en una relación de hombres homosexuales existe violencia, entre estas características existen factores de riesgo individuales que pueden predecir el uso de la violencia, uno de ellos es la desinhibición, a menudo asociada con el uso y abuso de sustancias y la desregulación emocional a menudo asociada con un ajuste emocional problemático. Aunque ciertamente el alcohol funge un papel como factor de riesgo y puede contribuir a las experiencias de violencia en la pareja, Goldenberg *et al.* (2016) matizan que la violencia no se produce simplemente porque alguien beba, sino que la violencia ocurre a través de las tácticas de manipulación que se utilizan para controlar a la pareja, el alcohol y el consumo de drogas por uno o ambos miembros de la diada funciona como catalizador en el agravamiento de conflictos. Por su parte, Toro y Rodríguez (2005) encuentran que la presencia de conductas descontroladas como comer compulsivamente y la conducta sexual compulsiva, son otros factores que van de la mano con la presencia de violencia en la pareja. Todos estos factores pueden predisponer a una persona a una relación violenta, ya sea en el papel de víctima o victimario; Por otra parte, se encontró que las personas no poseen las destrezas suficientes para expresar asertivamente sus sentimientos, mientras manifiestan una tendencia a reaccionar agresivamente frente a las dificultades. Esta combinación de factores provee el caldo de cultivo para la violencia en estas parejas.

Ahora bien, algunas investigaciones con parejas del mismo sexo sugieren que los hombres homosexuales se involucran en un “combate mutuo” o violencia bidireccional dentro de sus relaciones, tal vez porque ambos están acostumbrados a usar el combate como medio de resolución de disputas o por mayor congruencia entre violencia y roles masculinos (Baker *et al.*, 2013).

Existen factores de riesgo interaccionales en los que se puede encontrar que los desequilibrios de poder atribuidos a las diferencias de clases sociales y modelos de roles ausentes influyen. Un factor a destacar es que una vez que la persona homosexual reconoce la violencia en su relación de pareja es menos probable que busque ayuda por temor a represalias o rechazo (Luo *et al.*, 2014). Se encontró que las relaciones son más propensas a



producir comportamientos emocionalmente violentos si las parejas experimentan diferencias significativas en dinero y edad, un ejemplo de ello es en parejas donde el hombre mayor es percibido como la figura que impone y hace que el otro se sienta en deuda con ellos (Woodyatt y Stephenson, 2016).

Ser coaccionado para realizar actividades sexuales que pudieran exponer a la pareja al VIH/SIDA es sin dudas una conducta de violencia contra la pareja. Incluso en algunos estudios acerca de este fenómeno, se ha encontrado que el no uso del condón durante la penetración anal es un método de violencia que ejerce el victimario en contra de su pareja, ya que lo está arriesgando al posible contagio de una *ITS*.

Aunado a esto, Goldenberg *et al.* (2016) han examinado cómo las formas en que los resultados de salud de la violencia de pareja pueden ser únicos para los hombres homosexuales y bisexuales, identificando cómo se puede aumentar el consumo de sustancias, el riesgo de VIH y la depresión

Un número de estudios han demostrado que las mujeres que experimentan *IPV* pueden experimentar una pérdida de poder dentro de la relación, lo que limita su capacidad de usar condones o la agencia sobre el sexo cuando ocurre. Esta acción violenta no exime a las parejas de hombres homosexuales pues hallazgos recientes demuestran que el sexo sin condón receptivo, ya sea de forma oral u anal es una práctica asociada con la violencia en este tipo de parejas (Stephenson y Finneran, 2018).

Ahora bien, uno de los factores más alarmantes encontrados por Baker *et al.* (2013) fue que los individuos *LGB* tenían más probabilidades que sus contrapartes heterosexuales de experimentar todas las formas de *IPV*. Tomando en cuenta que las probabilidades en los hombres homosexuales son más altas, es importante analizar las consecuencias que genera este fenómeno, ya que pueden ser más graves entre las minorías sexuales, incluso existe un mayor riesgo de infección por VIH en poblaciones que sufren violencia de pareja. Se ha encontrado que la violencia en la pareja y las conductas sexuales de riesgo están fuertemente conectadas.

Finalmente se encuentran los factores de riesgo sociales, distintivos de la violencia en relaciones homosexuales y heterosexuales, entre ellos se puede encontrar el rol de género y la doble discriminación que sufren los hombres homosexuales al no solo ser discriminados por su preferencia sexual, sino también por ser violentados en una relación con una persona del mismo sexo, todo esto, a su vez, puede conducirlos a sufrir discriminación al intentar denunciar o hacer pública su situación de violencia (Saldivia *et al.*, 2017).

El ambiente social hostil rodeado de estigma, prejuicios y discriminación individual e institucional hacia las minorías sexuales puede llevarlos a sentimientos de vergüenza y aislamiento, así como negación de la propia sexualidad, presentar depresión, conductas negativas de salud, percepciones menos favorables de la calidad de las relaciones y violencia. Los mitos más generalizados y alarmantes sobre considerar la violencia como un conflicto mutuo, particularmente cuando la violencia ocurrió en una pareja gay, porque los hombres "luchan por igual", ya que se supone que tienen una fuerza física comparable ha llevado a



aceptar las conductas violentas entre parejas de hombres homosexuales y minimizar la IPV (Rollé *et al.*, 2018).

Como menciona Pacheco y Castañeda (2013) la naturalización es un proceso psicosocial que facilita la violencia y obstaculiza detectarla, es parte de un conjunto de operaciones permisivas que llevan a aceptar los comportamientos violentos como algo natural y pertinente en la vida cotidiana.

Kimmes *et al.* (2017) realizaron por su parte un estudio donde encontraron que la homofobia internalizada, es decir la internalización de opiniones sociales negativas sobre la población minoritaria de la cual uno es miembro, fue un elemento de riesgo para la perpetración de IPV tanto para hombres como para mujeres LGB.

Gracias a la poca visibilidad de las minorías sexuales se puede provocar miedo en la persona homosexual de dejar su relación violenta al no ver otras opciones de relación, unido a esto la amenaza y el chantaje del victimario con hacer pública la homosexualidad de la pareja cuando éste lo oculta en su círculo íntimo genera un miedo en la víctima de dejar su relación violenta (Oddera, Martínez, Angelillo, Renzetti y Simone 2016). Otro de los factores que permiten que este fenómeno continúe son la presencia de mitos acerca de la violencia en la pareja, como lo son: La creencia de que solo los hombres pueden agredir, las mujeres solo pueden ser víctimas y la falsa noción de que las relaciones románticas entre personas del mismo sexo son esencialmente más equitativas (Toro y Rodríguez, 2005).

Por otro lado, en lo concerniente a los factores protectores es preciso señalar que, aunque son pocos, sí existen servicios orientados a hombres gays y bisexuales, así como organizaciones especializadas en IPV, estos servicios no son orientados exclusivamente a homosexuales, sin embargo, algunos brindan ayuda a este tipo de casos. En ausencia de servicios formales para hombres homosexuales algunas personas afectadas por esta problemática refirieron que utilizan mecanismos informales para atender esta situación, como lo son acudir con profesionales de la salud mental, servicios de asesoramiento voluntario, grupos de asesoramiento individual y grupal. Además, el acudir con algún amigo gay fue una excelente opción para asesorarse acerca del problema porque les ayudó a superar las dificultades en su vida (Freeland *et al.*, 2018).

Discusión

La IPV en la población LGB no se ha estudiado con tanta frecuencia como en la población heterosexual: en 2015, la investigación sobre la LGB IPV constituyó solo el 3% de la investigación total sobre el tema (Rollé *et al.*, 2018). Davis *et al.* (2018) Mencionan que la mayoría de las investigaciones de IPV entre los hombres homosexuales sigue centrada principalmente en establecer la prevalencia de IPV y no examina cómo IPV se relaciona con otros factores, tales como el consumo de alcohol u otros factores de riesgo. Lo que nos obligan como investigadores a contemplar nuevos contextos, fenómenos, preguntas y soluciones. En primer instancia ya no solo se encuentra violencia en parejas heterosexuales de hombres a mujeres, sino que también se ha empezado a estudiar la violencia de mujeres hacia hombres, por otra parte es importante empezar a contemplar la violencia en otros tipos de parejas como las homosexuales de las que no se encuentra gran registro de información y finalmente



no solo limitarnos a parejas homosexuales y heterosexuales ya que la comunidad LGBTTIQ se ha encontrado en crecimiento lo que conlleva nuevos tipos de parejas y violencia.

Así, una vez finalizada esta revisión se pudo encontrar una mayor cantidad de artículos procedentes de países europeos, Estados Unidos y algunos países de América del Sur. Por otra parte, en cuanto al idioma de procedencia se encontraron mayores artículos en habla inglesa que en español, apuntando así el gran campo de estudio que se tiene por delante. Afortunadamente el interés por parte de la comunidad científica en relación con esta temática ha aumentado casi en un 400% (Saldivia *et al.* 2017). Dentro de los puntos a destacar en este escrito es importante mencionar que en relación con los trabajos contemplados los hombres homosexuales sufren mayor violencia física en comparación con lesbianas (Saldivia *et al.*, 2017). Como ya se mencionó anteriormente la violencia física puede ir desde un pellizco hasta llegar al homicidio, para poner en contraste esta situación, si para una mujer es difícil denunciar la situación de violencia que un hombre le inflige, aun siendo este tema más visible en la sociedad, para un hombre que sufre violencia por parte de su pareja del mismo sexo también podría resultar difícil debido a los prejuicios asociados con al menos dos factores: por la trasgresión a su rol de género y porque no es bien visto que un hombre sea golpeado por esta misma pareja, lo que refuerza la conducta de las personas violentadas a seguirse ocultando por miedo a ser juzgados y la impotencia de no poder recibir la ayuda que necesitan. De igual manera existe dificultad en poder nombrar algo “violencia” para estas parejas de hombres homosexuales ya que se vincula con su construcción en tanto sujetos masculinos, pues desde la cultura de la masculinidad, fueron socializados bajo ciertas normas que invisibilizan ciertos eventos como violentos (Lozano, 2014).

La invisibilización de la violencia en estas parejas puede llegar a generar que esta problemática siga en aumento. El problema de las minorías sexuales es que al ser una población vulnerable y poco atendida corre un mayor riesgo a ser violentada y a carecer de derechos.

Otro de los problemas a resaltar es la falta de apoyo por parte de refugios a sobrevivientes *LGBT* de *IPV* y la escasez de apoyo por parte de trabajadores sociales, un ejemplo de esto es como en los últimos años, de los 1,500 refugios DV en los Estados Unidos, ninguno ha sido dedicado a servir a sobrevivientes de *IPV* de la comunidad *LGB* por lo que ellos no suelen buscar ayuda (Calton *et al.*, 2016)

La distinción de violencia entre los diferentes tipos de parejas es elemental pues, aunque comparten características en común, como algunos factores de riesgo, cada tipo de pareja tiene distinciones que son importantes al trabajar con los factores protectores.

Ideas finales

A través de la búsqueda de diversas investigaciones se encontró una escasez de información relacionada con los grupos de parejas homosexuales más vulnerables, es decir, especificaciones acerca de la edad, grupo étnico, socioeconómico y cultural que son mayormente afectados por este fenómeno. Así mismo, hay existencia de pocos estudios representativos sobre la violencia en parejas homosexuales, características del violentado y el violentado, los roles que juega cada papel, así como los factores protectores. Por otra parte, se



encontró discrepancia acerca del porcentaje de hombres homosexuales que se ven afectadas por la violencia dentro de la pareja, así como una falta de acuerdo en qué tipo de violencia es la más común en las relaciones de hombres homosexuales, si es la violencia física, psicológica o económica.

Si bien el tema de violencia en parejas homosexuales comienza despertar cada vez más un mayor interés, se encuentra que hay muy poca información sobre el tema, así como escasez de estudios con muestras representativas, así pues sería conveniente la realización de estudios con muestras que permitan entender mejor el funcionamiento de elementos como la edad donde se presenta con más frecuencia este fenómeno, factores de vulnerabilidad, comunidades donde más se presenta, características en este tipo de parejas como los roles de género y el papel que juega el victimario y la víctima, y en especial un mayor estudio del tema en Latinoamérica, donde no se ha desarrollado completamente este campo de estudio.

Considerando que los hombres homosexuales y heterosexuales necesitan diferentes servicios y apoyos, la lucha contra la homofobia y heterocentrismo (Lozano y Rocha 2011), así como los prejuicios que muchas veces existen entre los propios investigadores y prestadores de servicios públicos y de salud (Gaspodini y Falcke, 2018), y donde la Psicología no es una excepción (Lima y Chaves, 2016), será neurálgico para el entendimiento, prevención e intervención en esta problemática que ha sido, hasta ahora, injustamente minusvalorada.

Referencias

- Aguilera, A., Barba, M., Fuentes, M., López, E., Villacreces, N, y García, J. (2015). Violencia de la mujer hacia el hombre, ¿mito o realidad? *ReiDoCrea*, 4(1), 14-17.
- Baker, N. L., Buick, J. D., Kim, S. R., Moniz, S., y Nava, K. L. (2013). Lessons from examining same-sex Intimate Partner Violence. *Sex roles*, 69(3-4), 182-192. doi:10.4185/RLCS-2016-1083.
- Buller, A. M., Devries, K. M., Howard, L. M., y Bacchus, L. J. (2014). Associations between Intimate Partner Violence and health among men who have sex with men: a systematic review and meta-analysis. *PLoS Medicine*, 11(3), e1001609. doi:10.1371/journal.pmed.1001609
- Calton, J. M., Cattaneo, L. B., y Gebhard, K. T. (2016). Barriers to help seeking for lesbian, gay, bisexual, transgender, and queer survivors of Intimate Partner Violence. *Trauma, violence, & abuse*, 17(5), 585-600.
- Cantera, L. M., y Blanch, J. M. (2010). Percepción social de la violencia en la pareja desde los estereotipos de género. *Psychosocial Intervention*, 19(2), 121-127. doi:10.593/in2010v19n2a3
- Cantera, L. M., y Gamero, V. (2007). La violencia en la pareja a la luz de los estereotipos de género. *PsicoPUC*, 38(3), 233-237
- Carratalá, A. (2016). La información en prensa española sobre casos de violencia en parejas del mismo sexo. *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, 40-65. doi:10.4185/RLCS-2016-1083.



- Dank, M., Lachman, P., Zweig, J. M., y Yahner, J. (2014). Dating violence experiences of lesbian, gay, bisexual, and transgender youth. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(5), 846-857.
- Davis, A., Kaighobadi, F., Stephenson, R., Rael, C., y Sandfort, T. (2016). Associations between alcohol use and Intimate Partner Violence among men who have sex with men. *LGBT health*, 3(6), 400-406.
- Finneran, C., y Stephenson, R. (2014). Antecedents of Intimate Partner Violence among gay and bisexual men. *Violence and victims*, 29(3), 422.
- Freeland, R., Goldenberg, T., y Stephenson, R. (2018). Perceptions of informal and formal coping strategies for Intimate Partner Violence among gay and bisexual men. *American Journal of Men's Health*, 12(2), 302-312.
- Gaspodini, I. B., y Falcke, D. (2018). Relações entre Preconceito e Crenças sobre Diversidade Sexual e de Gênero em Psicólogos/as Brasileiros/as. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 38(4), 744-757. doi:10.1590/1982-3703001752017
- Goldenberg, T., Stephenson, R., Freeland, R., Finneran, C., y Hadley, C. (2016). 'Struggling to be the alpha': Sources of tension and Intimate Partner Violence in same-sex relationships between men. *Culture, Health & Sexuality*, 18(8), 875-889.
- Gómez, F., Barrientos, J., Guzmán, M., Cárdenas, M., y Bahamondes, J. (2017). Violencia de pareja en hombres gay y mujeres lesbianas chilenas. Un estudio exploratorio. *Interdisciplinaria*, 34(1), 57-72.
- Gomes de Jesus, J. (2013). O conceito de heterocentrismo: um conjunto de crenças enviesadas e sua permanência. *Psico-USF*, 18(3), 363-372. doi:10.1590/s1413-82712013000300003
- González, H., y Fernández, T. (2014). Hombres violentados en la pareja: Jóvenes de Baja California, México. *Culturales*, 2(2), 129-155.
- González, M., Martínez, A., Lamarque, C., Renzetti, L., y Pía, M. (2016). La violencia en parejas del mismo sexo. Aportes para la construcción de un estado de la cuestión en Iberoamérica. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 13(2), 107-114.
- Kimmes J. G., Mallory A. B., Spencer C., Beck A. R, Cafferky B., y Stith, S. M. (2017). A meta-analysis of risk markers for Intimate Partner Violence in same-sex relationships. *Trauma, Violence & Abuse*. Advance online publication. doi:10.1177/1524838017708784
- Kubicek, K. (2018). Setting an agenda to address Intimate Partner Violence among young men who have sex with men: A conceptual model and review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 19(4), 473-487. doi:10.1177/1524838016673599
- Langenderfer, L., Walls, N. E., Whitfield, D. L., Brown, S. M., y Barrett, C. M. (2016). Partner violence victimization among lesbian, gay, bisexual, transgender, and queer youth: Associations among risk factors. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 33(1), 55-68.



- Leiva, R., y Lay-Lisboa, S. (2017). La construcción simbólica de la violencia hacia hombres en contexto de pareja: Una aproximación en el escenario del norte de Chile. *Salud & Sociedad, 8*(2), 138-153.
- Lima, K. P., y Chaves, M. L. (2016). Gênero, sexualidade e subjetividade: Algumas questões incômodas para a Psicologia. *Psicologia em Pesquisa, 10*(2), 49-56. doi:10.24879/201600100020059
- Lozano, I. (2014). Violencia institucional homofóbica y emociones de hombres gay de la ciudad de México. *Revista Puertorriqueña de Psicología, 24*(2), 298-312.
- Lozano, I., y Rocha, T. E. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología, 22*, 101-121.
- Luo, F., Stone, D. M., y Tharp, A. T. (2014). Physical dating violence victimization among sexual minority youth. *American Journal of Public Health, 104*(10), e66-e73.
- Oddera, M. G., Martinez, A., Angelillo, C. L., Renzetti, L., y Simone, M. P. (2016). La violencia en parejas del mismo sexo. Aportes para la construcción de un estado de la cuestión en Iberoamérica. *Perspectivas en Psicología, 13*(2), 107-114.
- Pacheco, K., y Castañeda, J. (2013). Hombres Receptores De Violencia en El Noviazgo. *Avances en Psicología, 21*(2), 207-221.
- Reyes, F., Rodríguez, J. R., y Malavé, S. (2005). Manifestaciones de la violencia doméstica en una muestra de hombres homosexuales y mujeres lesbianas puertorriqueñas. *Interamerican Journal of Psychology, 39*(3), 449-456.
- Reuter, T. R., y Whitton, S. W. (2019). Adolescent Dating Violence Among Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Questioning Youth. En D. A. Wolfe y J. R. Temple (eds), *Adolescent Dating Violence. Theory, Research, and Prevention* (pp. 215-231). doi:10.1016/B978-0-12-811797-2.00009-8
- Rodríguez, L. M., y Lara, Y. M. (2016). La violencia intragénero en México: El contexto de Nuevo León. *Revista Sexología y Sociedad, 22*(2) 119-130.
- Rodríguez, L. M., Rodríguez, Y., Lameiras, M., y Carrera, M. V. (2017). Violencia en parejas Gays, Lesbianas y Bisexuales: Una revisión sistemática 2002-2012. *Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales, 13*, 49-71.
- Rojas-Andrade, R., Galleguillos, G., Miranda, P., y Valencia, J. (2013). Los hombres también sufren. Estudio cualitativo de la violencia de la mujer hacia el hombre en el contexto de pareja. *Revista Vanguardia Psicología, 3*(2), 150-159.
- Rollé, L., Giardina, G., Caldarera, A. M., Gerino, E., y Brustia, P. (2018). When Intimate Partner Violence meets same sex couples: A review of same sex Intimate Partner Violence. *Frontiers in Psychology, 9*, 1-13. doi:10.3389/fpsyg.2018.01506
- Ronzón-Tirado, R. C.; Yedra, L. R., y González-Flores, M. P. (2017). Modelos parentales y su relación con la violencia en las parejas del mismo sexo. *Revista Latinoamericana de*



Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 15(2), 1137-1147.
doi:10.11600/1692715x.1522317062016

Saldivia, C., Faúndez, B., Sotomayor, S., y Cea, F. (2017). Violencia íntima en parejas jóvenes del mismo sexo en Chile. *Última Década*, 46, 184-212.

Stephenson, R., y Finneran, C. (2017). Receipt and perpetration of Intimate Partner Violence and condomless anal intercourse among gay and bisexual men in Atlanta. *AIDS and behavior*, 21(8), 2253-2260.

Toro, J., y Rodríguez, S. (2005). Violencia doméstica en parejas de hombres gay puertorriqueños: Un esfuerzo por romper el silencio. *Perspectivas psicológicas*. 3(4), 164-172.

Tomás, L., Moral, P., y Canteras, M. (2019). Violencia de género dentro de las diferentes orientaciones sexuales en España. *Enfermería global*, 53, 1-9.
doi:10.6018/eglobal.18.1.310471

Wincentak, K., Conolly, J., y Card, N. (2017). Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of Violence*, 7(2), 224-241. oi:10.1037/a0040194

Woodyatt, C. R., y Stephenson, R. (2016). Emotional Intimate Partner Violence experienced by men in same-sex relationships. *Culture, Health y Sexuality*, 18(10), 1137-1149.